

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



PRUEBA DEL SUELO

The Rev. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Sexto Domingo después de Pentecostés
12 de Julio, 2020

ISAÍAS 55:10-13 | SALMO 65: 9-14

ROMANOS 8:1-11 | SAN MATEO 13:1-9,18-23

¡Escucha! Mi abuelo fue un hombre siempre en movimiento.

Como dice mi padre, nunca estuvo en casa. Su idea de un buen momento era ir a un lugar remoto y hacer un mapa. Ayudó a establecer el primer radar para los gobiernos de EE. UU. Y Canadá en el Yukón. Formó parte del equipo internacional que cartografió la frontera entre Argentina y Chile. En su mejor momento se instaló en un trabajo en una mina de plata en las montañas de Colorado, tan alta, tan fría, tan cubierta de nieve que mi padre fue a la escuela a 250 millas de distancia seis meses al año. Incluso cuando se convirtió en profesor de minería, le gustaba la idea de vivir en Kansas y trabajar en Mis-

souri. No podía quedarse quieto en la jubilación. Se mudó a Arizona. Literalmente murió en su jardín delantero balanceando un martillo a la mitad de la instalación de una nueva cerca.

¡Escucha! “El sembrador salió a sembrar.” Esto es todo lo que necesitas saber. Esta es la línea de apertura de Jesús para enseñarnos al resto de nosotros acerca de Dios. ¡Escucha! Jesús dice He asimilado cada palabra de las Escrituras y esto es lo que veo. Nuestro Dios siempre está diciendo algo, siempre en movimiento, siempre hablando, siempre creando, ordenando, legislando, guiando, juzgando, consolando, y sí, creando todo de nuevo. Aquí, déjeme subir a este bote y salir un poco de la orilla para que todos puedan escucharme.

Ahora que lo pienso, fue mi madre quien fue la jardinera. Y ella no tenía mucho con qué trabajar. Tierra dura, seca, alta y poco profunda de Wyoming. Ya sea por sudor o imaginación, ella siempre estaba sembrando y labrando, viviendo una fe abundante en los poderes creativos y recreativos de la naturaleza.

¡Escucha! ¿Escuchas la alegría en todo eso? Hay deleite en cada palabra, cada proyecto, cada nuevo puñado de semillas.

Dios se está divirtiendo al menos tanto como mi abuelo y mi madre. “El sembrador salió a sembrar.” Tanta semilla, en cada lugar imaginable. No te pierdas nada de eso. ¿Qué se necesita para entender? Dios nos está hablando, a veces gritando, ¡todo el tiempo!

Las cosas podrían estar completamente locas. Podría estar a miles de kilómetros de distancia, como el pueblo de Israel, viviendo en el exilio de su hogar, o como un mundo global y conectado atrapado dentro de nuestros hogares durante meses debido a una pandemia sin precedentes, y el Señor le dirá:

«Así como la lluvia y la nieve bajan del cielo,
y no vuelven allá, sino que empapan la tierra,
la fecundan y la hacen germinar,
y producen la semilla para sembrar
y el pan para comer,
así también la palabra que sale de mis labios
no vuelve a mí sin producir efecto,
sino que hace lo que yo quiero
y cumple la orden que le doy.»

Lluvia y nieve y tiempo de siembra y cosecha. La Biblia es un libro tan ruidoso. ¡Escucha! No te lo quieres perder:

«Ustedes saldrán de allí con alegría,
volverán a su país con paz.
Al verlos, los montes y las colinas
estallarán en cantos de alegría
y todos los árboles del campo aplaudirán.»

Israel, tu exilio ha terminado. Puedes volver a casa. No solo vas a lugares. Así es toda la creación de Dios. Cada generación necesitará una palabra del Señor. Señor, necesitamos una palabra.

Ahora hay un mundo lleno de virus. Nos está enseñando muchas cosas. El otro día escuché a alguien decir que el virus era el juicio de Dios sobre nosotros. ¿Pero sobre qué precisamente? ¿Sobre cómo estamos destruyendo el hábitat de ciertos animales, no viviendo en equilibrio con ellos? ¿Que no cooperamos unos con otros para que todos, especialmente los pobres, los débiles y los ancianos puedan ser atendidos y no sufrir más que todos nosotros?

Hay significado en todo eso. Incluso ahora vemos la profunda sabiduría en la enseñanza más famosa de Jesús. El sembrador salió a sembrar. La semilla cayó por todas partes. Dios nos está hablando a ti y a mí. No nos lo perdamos. Consideremos como necesitamos cambiar para que podamos recibir el mensaje, y caminar en sus propósitos y planear para nosotros.

La parábola del sembrador es sobre la semilla, pero también sobre el suelo. Sin buena tierra, trabajada con compost, las semillas no pueden florecer. Dios no puede usar tierra cansada, tierra rocosa implacable, tierra asfixiada con espinas y malezas.

- ¿Qué significa ser buen suelo, preparado para recibir la palabra del reino?
- ¿Cómo evaluamos qué tipo de forma tiene nuestro suelo?
- ¿Qué necesitaríamos hacer para que la semilla pueda arraigar en nuestros cuerpos y almas?
- ¿Cómo sabremos si esto está sucediendo?
- ¿Y cómo podríamos cultivar una buena tierra en quienes nos rodean?

El reino de los cielos, dice Mateo, pertenece a los pobres en espíritu y a los perseguidos (Mateo 5: 3,10), está gobernado por la humildad (18: 3; 19: 140) y se demuestra en justicia (5:10, 19 -20; 6:33), que es hacer la voluntad de Dios (7:21). Para probar el suelo en nosotros y a nuestro alrededor, como mínimo, debemos estar abiertos a lo que Dios nos pide.

Considera a María, la madre de Dios. Theotokos. El portador de Dios.

Cuando el Ángel Gabriel se le apareció, ella tenía su propio conjunto de preguntas. Pero al final, todo lo que necesitaba saber era que “nada es imposible con Dios”. Ella no era nueva en la oración y la presencia. Ella estaba lista.

Y después de que concibió al Espíritu Santo y lo llevó al mundo, permaneció lista, atenta, presente durante toda su vida, a lo que la Palabra estaba logrando, especialmente a la muerte de su hijo. Ella siempre fue fiel, llevando y manteniendo la palabra, señalando a los demás lo que Dios estaba diciendo y haciendo, orando para que se cumplieran los propósitos de Dios.

Últimamente, he estado rezando el Ángelus tres veces al día mientras la iglesia enseña. Es un gran consuelo unirse a la oración de todos los santos, pero especialmente, las oraciones de la madre de Dios, que nos llama a la oración en el momento en que la semilla se está echando, la semilla está cayendo, la semilla está echando raíces. en nosotros.

Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor está contigo. Bendita eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores AHORA ...

¡Escucha! El sembrador está sembrando. Dios esta hablando. Para recibir su palabra, hagamos lo que sabemos que nos hará más acogedores al mensaje. Sobre todo, ¡recemos!